

La riforma del diritto de famiglia, Cedam, Padova, 1967, 251 págs.

Esta obra recoge las opiniones de una veintena de civilistas italianos, reunidos en Venecia para estudiar un proyecto de reforma al Código Civil, en lo que respecta al ordenamiento de la familia. Luego de cinco relaciones, que tratan de principios generales del derecho de familia, están las intervenciones de varios profesores que se refieren a aspectos concretos del proyecto de reforma. Dicho proyecto contempla modificaciones con respecto a la patria potestad marital (en que cabe destacar la intervención que se asigna al juez, en algunos casos, en el gobierno de la familia); el régimen patrimonial de la familia, y el estatuto jurídico del hijo adulterino y del hijo natural. Como apéndice de la obra aparece el texto del Proyecto.

G. Kisch, *Melanchtons Rechts- und Soziallehre*, de Gruyter & Co., Berlin, 1967, 307 págs. El autor, docente honorario en la Universidad de Basel, trata de esclarecer como pionero en su género *La doctrina jurídica y social de Melanchton*. Mucho se ha escrito ya sobre la relación de las principales figuras de la Reforma para con los problemas jurídicos, sin llegar aún a un pleno esclarecimiento. Éste es el primer libro que trata ex profeso este tema. Contiene dos partes y un apéndice. En la primera parte se trata de la relación de Melanchton para con la ciencia jurídica y los juristas de su tiempo. La segunda describe en 8 capítulos la doctrina jurídica y social de Melanchton en base a sus grandes obras y, en especial, en base a sus declamaciones académicas. El apéndice trae 14 de estas *declamaciones* en su lengua original, el latín.

Ks. M. Myrcha, *Prawo Karne*, tom. II, Kara, Akademia Teologii Katolickiej w Warszawie, Warszawa, 1960, 1032 págs. El autor de *Delitos y penas* comenta el 5º libro del Código y lo hace en tres volúmenes, cuyo segundo volumen, que tenemos entre manos, trata de las penas en general y en especial. Es un comentario muy amplio y erudito, fruto de las prelecciones que tuvo el autor en la Facultad de Derecho canónico de la Academia Teológica Católica y de la Universidad Católica de Lublin.

FILOSOFÍA

Sebastian Matczak, *Research and Composition in Philosophy*, Louvain, Paris, Nauwelaerts, 1968, 88 págs. El autor nos presenta un nuevo libro dedicado a la "metodología" propia de la investigación y la composición en Filosofía. El libro es claro y práctico, condiciones claves en este tipo de trabajos. Comienza por distinguir los distintos tipos de trabajo de los estudiantes. Luego distingue tres etapas en la elaboración de un trabajo científico: la heurística, la hermenéutica y la etapa de composición. Luego viene

un capítulo sobre las notas al pie de página, luego una información sobre las bibliotecas y su uso y, finalmente, sobre las fuentes bibliográficas de la filosofía.

Manuel Sacristán, *Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 36 págs. El autor se plantea algunos interrogantes sobre el discutido problema del lugar de la filosofía en los estudios académicos. Ataca la filosofía sistemática académica, dada en facultades que son como "máquinas productoras de licenciados", pero que impiden el pensamiento libre. El autor insiste en la necesidad de la crítica y la autocrítica, que se ha de dar más fácilmente en lugares extra-académicos. Sugiere la posibilidad de crear un "doctorado en Filosofía", cuya misión sea hacer nacer un sentido crítico en todas las demás carreras. Sólo nos preguntamos si no es posible pensar una manera nueva para la licenciatura, en vez de sugerir una eliminación total.

Il problema della Domanda, Archivio di Filosofia, 1968, n. 1, 174 páginas. El Instituto de Estudios Filosóficos de Roma, que dirige Enrico Castelli, nos ha hecho llegar dos nuevos volúmenes de Archivio di Filosofia. El primero está dedicado al *Problema de la pregunta*, y quiere ser un índice significativo de la necesidad de profundizar en el problema de la libertad de preguntar. El primer trabajo, de E. Paci, se llama "Pregunta, Respuesta y Significado", donde, en diálogo con Husserl, Wittgenstein y Lévi-Strauss, se plantea el problema del sentido y de la necesidad de estar abiertos a un horizonte infinito de significado. El segundo estudio, "Del preguntar", de G. Semerari, consiste en una reflexión lógico-dialéctica sobre la acción misma de preguntar. V. Somenzi se plantea el problema de la pregunta "absurda": ¿puede el hombre pensar? "Lógica y pregunta" llama E. Agazzi a su contribución, donde trata de la lógica como puesta y como interna a la pregunta. M. Laeng plantea el problema de la educación para la pregunta. G. Derossi, una de las contribuciones más largas, estudia la estructura de la interrogación. M. Olivetti ofrece una interesante perspectiva para el estudio de Kant, al reflexionar sobre la "instancia crítica y la pregunta ontológica". Y, finalmente, S. Piro estudia la pregunta en el esquizofrénico. La variedad de perspectivas y la riqueza de cada reflexión ayudan realmente a interesarse por profundizar más el problema del interrogar, como lo sugería Castelli en su presentación.

L'Ermeneutica della libertà religiosa. Archivio di Filosofia, 1968, n. 2, 3, 646 págs. El segundo volumen presenta las ponencias y discusiones del Coloquio tenido en Roma en enero de 1968, sobre el tema de *La Hermeneutica de la libertad religiosa*. Es el octavo coloquio en la serie sobre problemática de la demitización. La autoridad de los expositores nos exigiría un tratamiento más detenido. Sólo haremos una presentación de los temas

y autores, sugiriendo la conveniencia de replantearse muchos problemas en torno a la libertad religiosa (cfr. la nota de E. Laje, *Stromata*, 21 [1965], pp. 357-362). Castelli abre las ponencias con una reflexión sobre la hermenéutica de la libertad religiosa. H. Gouhier se pregunta de qué libertad hablamos al plantear la libertad religiosa. R. Pannikar lleva el problema hacia la "libertad de la religión". Splett habla del símbolo y la libertad. P. Prini insinúa el tema de la libertad como "contestation" escatológica. X. Tilliette trata el problema desde el polo de la autoridad. H. Werner-Bartsch estudia la idea de tolerancia en San Pablo. Ricoeur hace una aproximación filosófica al concepto de libertad religiosa; R. Schaeffer presenta a la libertad como principio hermenéutico de los textos religiosos; Ch. Bruaire trata el problema de la libertad del filósofo y la revelación. H. Ott habla de la realidad de la existencia humana comprometida en la fe. Robinson y Pattaro relacionan la libertad cristiana y el querigma. Vergotte trata de la libertad religiosa como poder de simbolización. De Waelhens sobre los fundamentos posibles de la tolerancia. Julián Marías distingue "niveles de la libertad religiosa". René Marlé estudia a Karl Barth, en la perspectiva de la declaración conciliar sobre la libertad religiosa. Mackinnon habla de autoridad y conciencia. Morra de la libertad del cristiano. Vereno relaciona la libertad religiosa con la dimensión social del ser humano. Brun nos habla de libertad y consumación. Caracciolo de libertad y eticidad. Breton intenta hacer un esbozo de una teoría del ecumenismo y de la libertad religiosa. Mancini trata de la hermenéutica como fundamento de la libertad religiosa. Henrici de hermenéutica, ecumenismo y religión. Theunis de teología y libertad. Derossi de libertad, autoridad y ontologismo en Gioberti. Bianco de Schleiermacher, y la fundación de la hermenéutica moderna y, finalmente, A. Cortesse hace una reflexión sobre el Pastor Adler. La calidad de los autores, y la importancia del tema hacen de este nuevo volumen de *Archivo di Filosofia* una importante obra de consulta.

A. Carpio, *Páginas de Filosofía*, Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, 1967, 332 págs. El autor ha reunido una serie de artículos escritos desde 1951 en adelante, que bajo su aparente heterogeneidad, encierran una unidad temática: mostrar cómo la metafísica es constitutiva de la esencia del hombre, y cómo esta metafísica hay que entenderla en su peculiar relación con la historia. El libro consta de dos partes. En la primera, "esquemas", se trata: "el riesgo del filosofar"; "posibilidad de la metafísica"; "la anarquía de los sistemas y la teoría de la verdad"; "la verdad entre la esencia y la historia" y "el pasado filosófico". La segunda parte son estudios históricos, sobre James, Unamuno y Francisco Romero. Termina el libro con un artículo sobre "un panorama de la filosofía en la Argentina".

F. Rey Romero, *Teoría General de la Existencia*, Buenos Aires I.S.A.G., 1968, 61 págs. El autor se mueve en los marcos de la metafísica aristoté-

lico-tomista, con interesantes inserciones del pensamiento de Ángel Amor Ruibal (cfr. *Cuatro Manuscritos inéditos*, Madrid, Gredos, 1964). Comienza por plantear la dificultad para lograr una noción de existencia. Y va tocando los temas clásicos de la ontología: abstracción de la idea de existencia, ser posible y posibilidad de ser, origen de la existencia y acción creadora. El estilo del libro es algo duro y rebuscado.

J. B. Lotz, *Der Mensch im Sein*, Herder, Freiburg, 1967, 668 págs. Se trata de una recopilación de escritos breves del A. hasta 1963, difíciles de conseguir fuera de grandes bibliotecas, porque están diseminados en diversas publicaciones: todos estos escritos continúan la línea de *Sein und Existenz*, y fueron retocados en vista de las observaciones que le hicieron sus críticos, y actualizados bibliográficamente. Todos se unen, histórica o especulativamente, en el tema central del ser. En la parte histórica, el logos de Heráclito es relacionado con la actual noción del ser. Se estudia la concepción dialéctica del ser en Hegel, y la supra-dialéctica de S. Tomás, el primero que elaboró el tema del ser como camino hacia Dios como Ser subsistente. Kant, Nietzsche y Jung son estudiados en el contexto del olvido del ser. La parte sistemática estudia al ser investigando la relación entre la metafísica —categorial— y la ontología —trascendental—, así como la de los principios supremos del ser y del pensar, y la diferencia entre esencia y existencia. También se muestra cómo la persona que se allega a la existencia, está enraizada en la revelación del ser. Son interesantes sus reflexiones sobre la experiencia metafísica y la religiosa, que ayudan a clarificar mito, logos y misterio. El tema del ser vuelve a aparecer en sus reflexiones sobre el hombre como naturaleza, mundo y naturaleza, trabajo y trascendencia, así como en los capítulos dedicados a la estética, a la ética, a la filosofía del derecho. El volumen, pequeña suma centrada, como su título lo indicía, en el hombre en el ser, termina con una bibliografía de las obras del autor hasta 1963. Como el A. lo advierte (*Philosophy and History*, 1 [1968], pp. 33-34), la cuestión del futuro del hombre es hoy muy discutida; pero este futuro depende de su actitud ante el ser, que es el fundamento de todos los fundamentos, y que en último término conduce a Dios.

A. Edmaier, *Horizonte der Hoffnung, Eine philosophische Studie*, Pustet, Regensburg, 1968, 247 págs. Uno de los temas de más actualidad en la filosofía y la teología actuales es el de la esperanza (cfr. el trabajo de A. Rényes en este número de nuestra revista): por eso es de indudable interés la publicación de *Horizontes de la esperanza*, de A. Edmaier, que desde una perspectiva filosófica cristiana estudia fenomenológica y metafísicamente un tema tan central de la antropología contemporánea. Luego de estudiar el fenómeno "esperanza" el autor pondera y critica las diferentes interpretaciones que de él ha dado la filosofía, inclusive la existencial, para comprender a la esperanza desde el fondo de la per-

sona misma, como existencial que impregna todos los existenciales fundamentales del ser-ahí humano, y que es dado a su libertad histórica como tarea. Luego de haber determinado la esencia de la esperanza, el autor distingue en su estructura los planos de la esperanza objetiva de lo óntico concreto, la esperanza fundamental (todavía en el orden existencial, no existenciario —según la traducción de *existenzial* y *existenziell*, adoptada por Gaos), y la esperanza trascendental, que es el proyecto estructural y existenciario del ser-ahí humano en cuanto se abre al horizonte del ser-salvo en cuanto tal, y que funda y posibilita los otros dos planos—. Tanto Marcel como en cierta medida Bloch habrían llegado a ese plano radical, que encuentra también puntos de contacto con el coraje-de-ser de Tillich. Delineadas la esencia y estructura del fenómeno esperanza, Edmaier la termina de delimitar en comparación con otros fenómenos de signo positivo y negativo que se le asemejan o contraponen: es interesante señalar que para él la esperanza trascendental es más radical que la angustia. A continuación el autor estudia el origen y causa de la esperanza (la persona) y sus condiciones cosmológicas, antropológicas y presupuestos teológicos: toda la gama de lo que es el hombre aparece así diseñada en el horizonte de la esperanza. En diálogo con Bloch, Tillich y Welte hace notar la dimensión trascendente y teísta de la esperanza, que no se cierra en un horizonte intramundano y que encuentra su presupuesto en el Dios personal que llama a una comunión con El; mientras que Tillich prefiere trascender aun el teísmo personal, mediante su fe absoluta y coraje-de-ser, Edmaier ve en el concepto analógico de persona lo más sublime que se puede decir de Dios: hubiera sido interesante que repensara ese decir analógico desde la esperanza misma, para así asumir lo válido de la intuición de Tillich. La base para ello estaría dada por los párrafos que, en diálogo sobre todo con Welte y su interpretación jaspersiana de Sto. Tomás, muestran a la esperanza como camino de acceso a Dios, sin que de ella se desgaje una prueba constringente de su existencia. El último capítulo trata del sentido y del valor del humano esperar, así como del contenido significativo concreto de la esperanza. La crítica de la interpretación concreta de la esperanza en forma intramundana en Bloch y la exposición del sentido cristiano de la esperanza acaban la obra: esto último cabe en una obra de índole filosófica, no sólo porque la esperanza cristiana da la respuesta adecuada a la esperanza natural humana, sino porque aquélla, aunque en forma secularizada, ha sido frecuente objeto de reflexión de los filósofos, y sobre todo porque se presenta como la gran alternativa frente al esperar intramundano del hombre contemporáneo. Y es la intención especial de esta obra precisamente contraponerse a una interpretación meramente horizontal e intramundana de la esperanza, mostrando su dimensión trascendente y vertical, tanto en su estructura íntima como en sus condiciones y presupuestos. Creemos que el autor no sólo lo ha logrado, sino que ha

dado las bases para una antropología y aun para una teología de la esperanza: quizás hubiera sido de desear que desarrollara algo más sus dimensiones sociales, que, sin embargo, han sido acertadamente señaladas en el ámbito interpersonal.

Fl. Gaboriau, *Interview sur la mort avec Karl Rahner*, Lethielleux, París, 1967, 216 págs. Fl. Gaboriau, cuyo último volumen de la "Nouvelle Initiation Philosophique" hemos comentado recientemente (cfr. *Stromala XXIII* [1967], 370), nos ofrece ahora una obra titulada *Entrevista sobre la muerte con Karl Rahner*, en el que desarrolla el pensamiento del teólogo alemán sobre este tema, basándose fundamentalmente en el libro de Rahner "Sentido teológico de la muerte" (Herder, Barcelona, 1965).

La obra, concebida a modo de diálogo crítico sobre los mismos textos de Rahner, subraya la necesidad del aporte filosófico a la reflexión teológica sobre la muerte (pp. 8-9): este enfoque fundamental —característico del teólogo alemán— trae como consecuencia una comprensión de la muerte "desde dentro", que parte de una observación objetiva de su naturaleza y huye de una deducción meramente a priori. Así lo indica el título de su primer capítulo ("la muerte 'deducida' o la muerte 'observada'"), donde expone su método de trabajo, que luego va a desarrollar en los capítulos siguientes. Se plantea así problemas tales como la significación del juicio de Dios en la muerte, el no-sentido para el hombre, la significación paulina o platónica de la muerte para el cristiano, etc. De especial interés resulta el capítulo tercero ("La muerte radical"), donde indica el aporte del hecho de la muerte para una antropología total, desde el punto de vista de la existencia.

La obra, enriquecida con oportunas referencias bibliográficas, viene a sumarse a la serie de estudios recientes sobre este tema que había sido inexplicablemente olvidado por la filosofía y la teología, como lo indica el mismo autor (pp. 11-14). A. K.

G. Eberz, *Sophia und Logos*, Rheinhardt, München, 1967, 628 páginas. El pensamiento del autor de *Sofía y Logos* está dirigido, enmarcado por dos ideas muy del agrado del Gnosticismo: la de la unidad básica, y la del androginismo, que en el caso de Eberz yo llamaría más bien ginandrismo. Para él la gnosis o intuición intelectual es el estado de conciencia donde uno mismo y todas las otras apariciones son conocidas en un fundamento primordial, al mismo tiempo que ese principio primordial es conocido en uno mismo y en las otras apariciones. Intuición de lo Absoluto en lo Relativo y de lo Relativo en lo Absoluto. Conciencia metafísica o gnóstica, única realidad merecedora del nombre de Espíritu, que posibilita el encuentro del hombre con Dios. Esa unidad, aspiración suprema, en lo transitorio, sólo puede realizarse como el proceso de dos potencias que tienden a unirse. Esas potencias son las sexuales, las mas-

culinas y las femeninas. Pero no es indiferente cuál sea la directora del proceso y la originante principal de la unión. Todo lo contrario para Eberz. Si es la potencia masculina tendremos la unión zoológica, de tipo inferior. Si es la femenina, se tiene la unión gnóstica, la superior, la exigida por el espíritu. Es tal la importancia que se atribuye a la potencia femenina, que el libro está dedicado a las mujeres y es una incitación al reencuentro de su vocación metafísica y gnóstica. Ese es su verdadero destino. De él ha sido privado por el hombre, que por su masculinismo agnóstico ha luchado y sigue luchando con las armas de las religiones, de las filosofías y de las formas sociales para que no se vuelva a restaurar la ginococracia gnóstica y perimida de los tiempos primeros. El reencuentro de la mujer con su destino salvará a la humanidad, la cual ha olvidado que atacar la potencia femenina es atacar el espíritu, que es su razón de ser. En esta perspectiva el autor considera diversos temas relacionados con el Gnosticismo, las religiones principales, especialmente el cristianismo, la evolución histórica, las culturas, los humanismos, etc... No nos convence. Su interpretación de los hechos se resiente a veces —y en cuestiones fundamentales (vaya como ejemplo la que hace del Cristianismo)— del sacrificio de la realidad a su concepción de la misma. Con lo cual se falsifica el verdadero sentido. Eberz nos da la impresión, en bastantes ocasiones, de acercarse a la realidad, no tanto para escucharla, sino para oír en ella el eco de su propia voz. R. D.

E. Pizarro Jiménez, *La amistad y sus problemas*, Studium, Madrid, 1968, 116 págs. El autor se ha propuesto algo de orden práctico. Por eso no entra en un análisis profundo de lo que es la amistad en sí misma, sus diversas realizaciones, o en un análisis del papel que juega el sentimiento-afecto en la existencia humana. Es un libro proyectado a comportamientos concretos y con miras a mostrar los problemas, las dificultades propios de ciertos tipos de amistades, sobre todo entre jóvenes y adolescentes. El estilo es ameno, con numerosas citas y ejemplos, como exige una obra dirigida principalmente a la juventud. R. D.

ANTROPOLOGIA

B. Ryan, *La evolución del hombre*, Paulinas, Buenos Aires, 1967, 229 págs. El autor nos ofrece las ideas fundamentales y generales sobre la evolución, que —en su opinión— deben ser conocidas por los católicos cultos. Más que una exposición científica del hecho es una consideración filosófica del mismo, con miras a mostrar su aceptabilidad —su oposición— a la doctrina filosófica y teológica sustentada por la Iglesia. La mentalidad es escolástica, pues los dos filósofos sustentadores del pen-

samiento de Ryan son Aristóteles y Santo Tomás, vistos naturalmente en una perspectiva moderna. R. D.

G. Heberer, *Der Ursprung des Menschen*, Fischer, Stuttgart, 1968, 43 págs. El autor, consciente de la importancia de la documentación fósil para la comprensión del proceso evolutivo, presenta una visión panorámica del estado actual de la Filogenética Humana. Divide la evolución en dos grandes partes separadas por el TMU (Tier-Mensch-Übergangsfeld) del Plioceno. La primera está constituida por los homínidos subhumanos con un mecanismo pasivo y no finalista. La segunda, que desemboca en el homo novus, implica ya los homínidos humanos y se caracteriza por su finalismo y la actividad humana. Pasando ya a las teorías explicativas, reduce su multiplicidad y variedad a tres grupos de hipótesis. El primer grupo deriva la rama homínida relativamente tarde, en el plioceno, de hombres-monos con grandes brazos, con los cuales colgarse y saltar. Por esta razón Heberer llama a esta hipótesis Brachiatorrenhypothese. El segundo grupo propugna la opinión contraria. Considera la línea homínida relativamente muy antigua, prolongándola hasta el Oligoceno y aun hasta el Eoceno. Es la hipótesis que el autor llama Protocatarrhinenhypothese. El tercer grupo, intermedio y sustentado por Heberer, toma como punto de partida para la línea homínida un tipo de Póngidos del Mioceno, sin los largos brazos de los Brachiatores y menos especializados. Es la Prä-brachiatorrentheorie. Las tres teorías desembocan en el TMÜ. Una confirmación de su opinión es para el autor el descubrimiento de los fósiles que van marcando los jalones hasta el hombre, como bien lo muestra la exposición sintética, pero suficiente y apropiada, que se hace de los mismos. Dos cuestiones están en primer plano: ¿cuándo es lícito caracterizar un homínida como humano?; ¿se dan hallazgos en homínidas que puedan figurar en el TMÜ? A la primera Heberer contesta exigiendo la presencia de utensilios artificialmente hechos, pues la magnitud del cerebro en ese tiempo de transición nada dice de sus posibilidades funcionales. A la segunda responde analizando los fósiles de los australopithecinos. Su estructuración corporal corresponde a la que se debería admitir para la fase crítica del TMÜ. Por otra parte, no hay fundamento para negarle la capacidad de realizar artefactos con intencionalidad. Finalmente presenta un esquema provisorio de los hallazgos fósiles más importantes y de los acontecimientos temporales más fundamentales del Pleistoceno. El libro es una buena síntesis científica. Lo recomendamos. R. D.

B. Ramm, *Evolución, Biología y Biblia*, Certeza, Buenos Aires, 1968, 116 págs. El autor se propone solucionar la antinomia —aparente, por cierto— que se da entre la evolución sostenida por la Ciencia y las palabras de la Biblia. Lo primero es solucionar el problema desde el punto de la Filosofía. Dar una explicación filosófica de la evolución biológica